

II -Incrustado

Eloise Rico

Image not found.

Capítulo 1

En un espacio que corre a cien, que te consume si no caminas a su paso, todos concurrimos en algún momento con personas fugaces y muy pocas veces quien nos toca se queda. Para ambos la ciudad era seductora, el movimiento saciaba la curiosidad que les caracterizaba y los separaba de pasar mucho tiempo a solas, así lidiar con sus demonios era mucho más sencillo, y con esa característica que tiene la vida que es crear pequeñas coincidencias poco accidentales ellos se cruzaron sin mayor importancia del uno hacia el otro. Tuvieron la convivencia natural de quien está obligado a compartir espacio con otro ser del que no tiene idea.

Alma le vio más de una vez y fue muy poco lo que se fijó en él, le escupió las conversaciones practicadas; esas que sabía de memoria para aquellos que se acercaban a curiosarle, su contacto fue constante y superficial, ella solía aislarse cada vez más de quien regresa, no le gustaban los intrusos, los lazos frecuentes, el tener que entablar conversaciones cuando ya había dicho lo que le decía a todos como defensa, odiaba las preguntas, que se entrometieran en sus asuntos por más mundanos que fuesen y mucho menos en lo profundo; Ádamo por otro lado le encantaba escarbar, deducir, recorrer a las personas como si fueran laberintos que no soportaría no resolver y con el paso de los días ella comenzó a soltarse un poco, ya fuera por básica decencia interrumpió la primera barrera que le hacía estar segura, ver todo desde lejos y así su frecuencia ya no le era molesta.

-

Hubo un instante, minúsculo, casi invisible, pero no para los ojos de Alma, ahí ella notó que en todo el aire reflejo de seguridad, una sombra de nobleza curiosa, un extraño ser que solo se asomaba pero que no le era permitido nada, era un observador distante, inseguro, algo triste al ver cómo se apoderaban de él acciones ajenas que pretendían adueñarsele y le descubrió agradable; sin notarlo compartían cada vez más aunque se le hacía ajeno sentirse cómoda.

Ádamo tenía la costumbre de bombardear con preguntas y a ella no le resultaban ya molestas, coincidían en tanto que era escalofriante, él también tenía el hábito de curiosear con la mirada, menoscabar a las personas, descubrir hasta sus silencios; pero a ésta no la entendía por completo, para Alma era muy difícil entablar conversaciones así no quisiera quedarse callada junto a él, ventajosamente Ádamo nunca dejó morir las palabras entre los dos; Cuando ella respondía alguna de sus preguntas o terminaba una historia se quedaba callada sin poder generar palabra alguna, mirándole, se sentía helada pero Ádamo disfrutaba esos segundos en los que la conversación terminaba y sólo se quedaban viéndose sin más palabras, hasta que le era prudente, él entonces dejaba

que sus labios pasaban de ser una línea recta a curvarse ligeramente de un solo lado, con esa sonrisa torcida y silenciosa que curaba el momento.

Ella no soportaba mantenerle el tiempo necesario la vista clavada, él le hacía sentir insegura y más cuando le sonreía, como esperando una nueva pregunta, algo que rompiera el silencio, pero para ella era imposible encontrar palabras ordenadas entre el caos que había generado ese instante mudo; Más adelante Ádamo se quedó más del tiempo necesario mirándole y ella soportó, se armó de valor las ideas y persistió como si fuera una competencia, conservó la cordura tanto como pudo; Ádamo olvidó que la arena caía del reloj y abusó de los minutos, se encontraba tan concentrado preguntándose qué era lo que no deducía que se olvidó de sí mismo, descuidó la atención de todo menos de ella y su rostro no era el de siempre, no había sonrisa, en su lugar ella encontraba una mirada diferente, una que no pudo describir pero se sentía tan apenada que lo último en su cabeza era qué significaba, sabía que no había sentido justificarse ese tipo de atención; pero como era de esperarse, su naturaleza era creerse poco y darle razón a cualquier cosa menos a ella, decidió negarse todo, y sencillamente no quiso rondarle mucho. Ádamo no notó que ya se hacía desconcertante, tanto que ella sonrojada retiró la mirada, apenada, minúscula y confundida, él a consecuencia retiró la vista y la perdió en todo lo que encontró en el camino contrario a su presencia, tal vez haciéndose consciente de la situación en la que había estado abstraído.

Tal vez alguien con más coraje habría dicho algo en una situación tan obvia, una que ellos decidieron pasar por alto.

----- 2 -----